

EL AMIGO DEL PUEBLO;

PERIODICO LITERARIO Y POLITICO.

(1.^o SEMESTRE.)

LIMA, SABADO 21 DE MARZO DE 1840.

(NUMERO 1.)

PROSPECTO.

Vulgare amici nomen, sed rara est fides.
Phædri Fab. L. III. fab. IX.

Nada es mas comun que revestirse con el título de amigo del pueblo; y nada es mas raro que un franco y desinteresado afecto á este pueblo, de quien todos hacen alarde de ser amigos.

Semejante á un jóven inesperto que acaba de heredar una inmensa fortuna, el pueblo sud-americano, habiendo quedado heredero de los ilimitados poderes que la revolucion arrancó al despotismo, y por ellos absoluto regulador de una sociedad toda nueva, para la que no ha tenido el tiempo de formarse todavia; se ve rodeado de un crecido número de supuestos amigos que le brindan con su cariño y le ofrecen sus servicios. Entre ellos figura el ambicioso que aspira á tiranizarle, el anarquista que le conmueve y empuja hácia su ruina, el fanático que le detiene en los umbrales de la Inquisicion, el ateo que tiende á desencantarle el alma y desmoralizarle, el charlatan que le magnetiza, el sortero que le vende la esperanza, y una muchedumbre de especuladores, que mientras aparentan no tener otra mira que el bien de todos, trabajan unicamente por su bien particular. En medio de tantos y tan diestros y solapados enemigos, ¿cual seria la suerte del pueblo, si sus amigos verdaderos no le diesen la alarma viéndole dormitando á frente del peligro; no le inspirasen valor para acabar de romper las cadenas de la supersticion; no combatesen los crueles argumentos de una filosofia imprudente que pretende arrancarle las ilusiones mas dulces y necesarias de la vida; no descubriesen las arterias de los que levantan sobre el error y la preocupacion sus proyectos de fortuna; y no ahorrasen esfuerzo alguno para apartar de su cabeza los golpes traicioneros del interes privado que usurpa y profana, á fin de perderle, el nombre sagrado de la amistad?

Para lograr estos objetos y salvar al pueblo de las asechanzas de tantos enmascarados enemigos, es indispensable instruirle. Término invariable y glorioso de los afanes constantes de EL AMIGO DEL PUEBLO es, pues, la instruccion de las varias clases que lo componen: instruccion que les revela sus verdaderos intereses; paraliza sus hábitos revolucionarios; mejora sus costumbres; y las hace aptas en fin á ejercer la soberania por el conocimiento que les dá de los hombres capaces de representarlá, y el amor que les inspira al bien jeneral que hace callar la voz del interes privado y sufoca las pasiones incompatibles con el patriotismo.

Deseosos de adquirir alguna parte del ho-

nor debido al logro del grande objeto que acabamos de indicar, conociendonos por otro lado faltos del estenso y profundo saber necesario para dirigirse á la clase de los doctos, hemos adoptado la divisa con que se halla adornada la frente del presente periodico, solo con la intencion de hablar al mayor número, y hacer reflejar entre las masas menos adelantadas una pequeña porcion de la inmensa luz que ilumina el mundo civilizado. La literatura, las costumbres, el teatro, la hijiene, la economia doméstica y la medicina casera ocuparán la mayor parte de nuestras columnas. Los artículos importantes sobre estas materias los tomaremos prestados, casi todos, de las producciones españolas mas afamadas, y de los dos grandes idiomas que estan dominando el orbe literario. Los rasgos nuestros orijinales, aunque no fuesen mas que imperfectos dibujos de los objetos que se hallan entre nosotros, servirán á despertar el ingenio y la buena voluntad de escritores mas habiles, á quienes desde ahora EL AMIGO DEL PUEBLO ruega encarecidamente, para que no priven al pais de un trabajo que le es debido. No hay obras mas útiles é importantes que las que los sábios dedican á la instruccion de las masas. Repetiremos aqui lo que hemos dicho, no ha mucho tiempo, en una ocasion semejante á la que ahora se nos ofrece, la que entonces se malogró por la ignorancia de algunos, y las mezquinas ideas y pasiones de otros: *Los servicios que espera la patria hoy dia de sus hijos no son los mismos que ellos le han prestado desde treinta años. Ya no es el cadalso, ya no es el campo de batalla el lugar de honor para el ciudadano de Sud-América. La única gloria á la que debe aspirar es la de las letras y de la industria.* Por tanto EL AMIGO DEL PUEBLO confia en la cooperacion de todos los hombres instruidos de la República. Sus columnas estarán siempre abiertas para recibir los entre sus escritos que tengan por objeto la instruccion popular. Confesamos injenuamente que sin esta cooperacion poca esperanza nos queda del buen éxito de nuestra empresa.

Con relacion á la politica, EL AMIGO DEL PUEBLO no podrá concederle mas que un lugar secundario. Siendo este trabajo dedicado á las masas, como queda dicho, es claro que las grandes cuestiones no deben entrar en su plan; y en cuanto á los principios elementales, que hemos visto espuesto con extraordinaria sencillez en uno de los periodicos del dia, [†] los juzgamos demasiado conocidos para que deban

[†] Un espartano hacia el elojio de Hércules— Y ¿quién le vitupera?—contestó un viejo que se hallaba presente.

“Estas son las facultades del Presidente;—estas las condiciones de los Electores.” Y ¿quién puede ignorarlo, habiendo leído la Constitucion? Y ¿qué debe hacer mas que leerla quien no la ha leído?

reproducirse á cada rato, sin tener siquiera el valor de aplicarlos. Por parte nuestra, creemos no deber evitar la aplicacion á los hechos de los principios mas comunes; mas, para que nuestros lectores puedan conocer el espíritu que debe dirijirnos en su aplicacion, haremos en este prospecto, con toda la franqueza que nos es propia, la profesion de nuestra fé política.

En el pais para el que aparece **EL AMIGO DEL PUEBLO**, no existe sino una sola opinion acerca de la organizacion social de que es capaz. Asi es, que aunque tuviesemos un modo de pensar distinto del que reúne en una sola todas las opiniones de los sud-americanos sobre este punto, no pudieramos espresarla sin incurrir en la nota de locos. Democracia, y sistema representativo; helo aqui todo. Las palabras legitimista, monarquista, bonapartista, constitucionalista, que tienen en Francia un sentido mas o menos importante, no encierran entre nosotros sentido alguno. Las de Torys y Whigs que han ajitado tanto la Inglaterra, no significan nada en Sud-América. ¿Qué son pues, nuestras opiniones y disidencias en materia de política? Nada mas que intereses privados: partidos; *la locura de muchos por la ventaja de uno solo.* (§) En este sentido **EL AMIGO DEL PUEBLO** declara no tener opinion: las personas son indiferentes á sus ojos: el unico interes que le ocupa es el de las cosas: la unica idea que fija su atencion es la de la utilidad ó el daño que puede resultar de estas mismas cosas al cuerpo social: la de la necesidad urgente que este experimenta de adelantarse en la carrera de la civilizacion; de organizarse y mejorar sus instituciones; en una palabra, de recoger el fruto de tantos sacrificios y trabajos, cuantos son los que han exijido de Sud-América la independendencia y la libertad.

Contribuir al desarrollo de estas ideas, es el término que se prefija **EL AMIGO DEL PUEBLO**. Si no hubiesemos creído deberlo indicar de antemano para conformarnos así á la costumbre, hubieramos esperado que nuestros lectores llegasen á conocerlo en el curso mismo de nuestros trabajos por el caracter que debe distinguirlos. Sucede tan á menudo el ver desmentidas con descaro las promesas hechas al público en el prospecto de un periodico, que casi nos dá vergüenza el presentarnos á él con una recomendacion que se ha hecho tan sospechosa. [||]

LITERATURA.

DE LOS PAPELES PUBLICOS.

ARTICULO 1º

De los papeles públicos entre los antiguos Romanos.

No solamente la existencia de este medio de comunicacion entre los Romanos, cuando dominaron el mundo, no debe causar sorpresa alguna; mas, aun no teniendo de ella las pruebas que nos ha dejado la historia, debia ser presumida. En aquel tiempo en que Roma, en la cumbre de su poder, cubria el mundo con sus

(§) Pope.

(||) El Prospecto de un periodico no debia ser mas que el resumen de las materias que trata; y el momento de aparecer el mismo en que se acaba de redactarlo.

ejércitos: en que el destino de tantas naciones y reyes, de tantos jenerales y jefes de partido dependia de una deliberacion del Senado, de una eleccion, ó de una revuelta, era imposible que tantos intereses no hubiesen buscado y encontrado el medio de hacer llegar dia por dia las noticias de Roma á las provincias y hasta á las últimas extremidades del imperio. Todavía no era el tiempo en que la palabra de un orador, repetida por el auditorio del foro, llegaba en pocos momentos á los confines de la República, y bastaba á satisfacer todas las necesidades de la publicidad. Muy distintos conductos de informacion necesitaba Sila combatiendo contra Mitridates, Pompeyo luchando contra Sertorio, Cesar domando y administrando las Galias. “¿Como pudiera imaginarse, dice Le Clerc, [*] que aun á las puertas de Roma, en su villa de *Tusculum* ó de *Tibur*, los jefes de esta grande nacion gobernada por los comicios, no tuviesen cuidado de hacerse traer cada dia el boletin de los discursos de Saturnino, el número de votos obtenidos por Vatino y por Caton?” Ciceron nos hace ver en sus cartas familiares hasta donde llegaba á este respecto su curiosidad.

Mas, que los ciudadanos pudientes y ricos como era Ciceron, tuviesen con la capital, estando ausentes de ella, su correspondencia particular, no es lo de que se trata. Se desea saber si habia en Roma verdaderos papeles públicos, esparcidos entre el pueblo, despachados á las provincias y á las armadas. Hay un pasaje de Tacito que no deja sobre este punto duda alguna. “Todos quieren leer, dice él, los diarios del pueblo romano, *diurna populi romani*, en las provincias, en los ejércitos, para saber lo que Thræsea no ha hecho.” Estos diarios, los llamaban tambien *acta populi, acta urbis, acta diurna, acta pública*, distinguirlos de los actos de la autoridad, e indicar que eran la expresion independiente de las opiniones del pueblo.

Desde los tiempos de la República, los pontifices tuvieron la costumbre de escribir los acontecimientos del dia, en tablas de madera pintadas de blanco, y la obligacion de esponerlas al pueblo en los vestibulos de sus casas, para que á nadie quedasen ocultos. Estos diarios se llamaron anales. Habiendo llegado, despues, un tiempo en que se procuraba esconderlos al pueblo; ¿qué hizo éste? redactó él mismo sus actos diarios: sus diarios; y estos, en seguida, sirvieron á la historia mucho mas que los anales de los pontifices.

Para saber lo que eran los diarios de Roma en los últimos años de aquella República, es preciso leer la correspondencia de Ciceron, mientras estuvo de Proconsul en Cilicia. En una carta de su corresponsal Celio se lee lo que sigue: “U. verá las opiniones de los varios oradores en el extracto de las noticias de Roma, *in commentario rerum urbanarum*. Aprovechese de lo que le interesa, y pase encima de una muchedumbre de artículos insignificantes sobre los actores silvados, las ceremonias fúnebres, y otras niñerías.” ¿Quién diria, leyendo este pasaje, sin conocer los personajes á

(*) Recherches sur les annales des Pontifes et fragmens des journaux de l'ancienne Rome, Paris, 1838.

los que se refiere, que no se trata en él de alguno de los periódicos del día?

Los diarios de la antigua Roma no eran mas escrupulosos que algunos de los nuestros acerca de la exactitud de los hechos que referian. En uno de aquellos que Celio enviaba à Ciceron, se hallaba la noticia de la muerte del mismo Ciceron, que se decia haber sido asesinado en su viaje.

Los emperadores hicieron un grande uso de los diarios, ya para satisfacer su vanidad, ya para servir à su política. Dion Casio, para dar una idea de la vanidad de Livia madre de Tiberio, refiere que cuando los Senadores, ò aun los simples ciudadanos iban à saludarla, los recibia siempre bien, y mandaba que se pusiesen sus nombres en los diarios. Agripina, madre de Neron, usaba del mismo medio de popularidad. Se lee en el mismo Dion: "Si alguien hablaba mal de Tiberio en secreto, aunque no fuese mas que con una sola persona, Tiberio lo sabia, y lo hacia publicar en los diarios. Llegaba hasta à hacer publicar discursos que no se habian hecho, mas que le parecian probables, y podian justificar sus venganzas."

Entre los fragmentos de los diarios de aquel tiempo, publicados por Le Clerc, se leen algunas relaciones de las sesiones del Senado que hacen ver hasta que punto se hallaba degradado este concilio de reyes, herederos de los dueños del mundo, bajo la dominacion de los emperadores. Citaremos uno solo de estos ejemplos:—"Año de R. 1021 de J. C. 268.—El 24 de Marzo habiendo llegado la noticia en el santuario mismo de la madre de los dioses, que Claudio habia sido hecho Emperador [à Milan, el 20 de Marzo], y el Senado no pudiendo reunirse por el sacrificio, se juntò en el templo de Apolo, donde se leyò y saludò con repetidos aplausos la carta del nuevo príncipe: *¡¡¡ Augusto Claudio, ojalà que los dioses te conserven para nosotros!!!* [Estas palabras fueron repetidas sesenta veces] *Claudio Augusto, solo à un hombre como eres tú, hemos deseado tener por príncipe. Tú eres nuestro hermano, nuestro padre, nuestro amigo, un excelente senador, un verdadero príncipe.* [cuarenta veces] *Claudio Augusto, vénganos de Aureolo.* (cinco veces) *Claudio Augusto, vénganos de los de Palmira.* [cinco veces] *Claudio Augusto, libertanos de Zenobia y de Victoria.* [siete veces] *Claudio Augusto ¡Tetrico no era nada!* (siete veces]. Hubo casos en que estas aclamaciones, y el palmoteo con que los senadores las interrumpian se repetian hasta sesenta y ochenta veces. Debemos confesar que no encontramos en nuestro tiempo ejemplos de adulacion semejante.

De las noticias que acabamos de apuntar podemos concluir, que la publicidad ha sido en todos los tiempos una de las necesidades mas imperiosas de los pueblos libres, aun despues de haber perdido su libertad: que del caracter que presentan los diarios y demas papeles públicos de un pueblo, se puede adquirir una idea exacta de su verdadero estado politico. En otro artículo demostraremos el influjo que ejercen sobre la civilizacion, y el indicio que dan de sus progresos. En fin haremos una pequeña reseña de los que se escriben en el Perú, y de algunos importantes para este pais, en los paises inmediatos.

TRAJES Y COSTUMBRES.

DE LA SAYA [*] Y MANTO, Y DE LAS TAPADAS DE OJO.

Quelquefois elle se couvre d' un nuage et on la reconnoit à l' odeur qui sort de ses cheveux parfumés d' ambroisie.

TEMPLE DE GNIDE. CHANT 1.

El orijen de la saya y manto es indubitablemente español; lo mismo dirémos de la costumbre de taparse la cara con una parte del mismo traje, à fin de esconderse ò disfrazarse. Basta haber leído las comedias de Calderon, ò haber estado en Sevilla y visto las pinturas antiguas que alli se hallan, para no buscar la patria de aquella costumbre en otra parte que en Andalucia.

Las primeras tapadas de ojo fueron la *Devocion* y la *Modestia*. En seguida, cuando estas dos virtudes juzgaron mas seguro y prudente apartarse del mundo, la *Moda* quedó heredera de la saya y manto; y, en fin, los empleó tambien la sagacidad femenil, que no siempre abusò de ellos como hubiera podido temerse.

La saya y manto españoles recibieron en Lima algunas modificaciones que han contribuido à que este traje sea mas lindo y singular. La saya de ancha y floja se hizo estrecha y enrizada, y amoldò asi la persona desde la cintura hasta los tobillos; y el manto achicándose y encubriendo con dificultad los brazos y el pecho, diò à la cabeza y al cuerpo un aire verdaderamente bonito. Tal como se usa en el dia, la saya y manto componen quizá el traje mas gracioso del mundo. Si los griegos lo hubiesen conocido, lo hubieran tomado prestado para alguna de sus Gracias.

El uso del manto ha conservado à las Limeñas esa tez tan delicada y esa blancura tan suave que dan tanta gracia à su semblante, y hacen brillar tanto la viveza de los colores de su rostro. Otro de sus efectos, igualmente precioso, ha sido el ejercicio de esas miradas tan expresivas, que encierran, por decirlo asi, en un solo sentido toda la fuerza del alma, y ejercen en la breve extension de una sola órbita todo el poder de la fisonomia. ¿Qué hombre, por insensible que sea, podrá resistir el influjo majico de ese rayo de sol que vibra entre los pliegues de su manto el ojo de una Limeña?

El manto sirve à las bellas y ricas para evitar bajo el *incògnito* los estorbos con que suele perseguirlas la galantería y la pobreza; y à las que no lo son, para abrigar su amor propio de las miradas despreciadoras de la hermosura y la fortuna. El pueblo, por su parte, se complace en la idea que se forma de una tapada, como los Atenenses en el culto que prestaban *al Dios no conocido*. Mas, ¿cuántas de estas diosas que se encubren bajo el velo del manto, no serian mucho mas aptas à recordar la pintura del infierno de Dante, que la del paraiso de los sectarios de Mahoma?

Con todo, no sucede muy rara vez que la tapada de ojo presente à la vista embelesada, en aquellos de sus miembros que no se hallan bajo el velo, bellezas verdaderamente ce-

[*] La palabra *saya*, como tambien el nombre *sayo*, que en España era un vestido exterior de hombre, se derivan ambos del latin *sagum*, vestido militar à manera de sobretodo que llevaban los soldados romanos. Los primitivos españoles llevaban como los galos una especie de *sagum* del que tal vez será el *sayo* un resto. Véanse las anotaciones al *D. Quijote*, Barcelona 1834.

lestiales, que llaman á la memoria la famosa pintura de Alcina, en el poema de Ariosto:

Mostran le braccia fue misura giusta;
E la candida man spesso sí vede
Lunghetta alquanto e di larghezza angusta,
Dove ne nodo appar ne vena eccede.
Si vede alfin de la persona augusta
Il breve asciutto e ritondetto piede. [||]

Las demas partes que el modesto y celoso traje envuelve en las infinitas dobleces de las sedas que lo componen, *al mismo Argos no seria posible descubrirlas.* [*]

En su curso, al mismo tiempo ligero y compasado, este ser misterioso que fascina la vista é inflama la imaginacion, esparce al rededor y deja por donde pasa, una nube de aromas deliciosos y olores divinos, que, como á la Venus de Gnido, (véase el epígrafe) pudieran bastar para hacerla reconocer. Las pausas que hace le dan lugar para dispensar á los dichosos que la encuentran mil pequeños inocentes favores, que no dejan de causar alguna vez quebrantos y duelos á los incautos que los reciben. A este es una mirada penetrante y expresiva: á aquel un chiste lleno de gracia y viveza: á uno le saluda por su nombre con un acento que le despierta un recuerdo agradable; á otro le sorprende, descubriéndole, á la par de una maga que aparece a los ojos de su amante, las facciones siempre bellas y radiosas de la persona que se quiere, Mas, ¿quién es aquella que discurre por los portales, y semejanta' a la Galatea de Virgilio, huye de la turba, despues de haberse hecho descubrir por el jóven que la persigue [†] deteniéndose en fin á la distancia de una cuadra? Ya se hablan: ya la risa alegre y familiar de la amistad ha sucedido á las ceremonias y galanteo de costumbre; era un esposo querido, deseoso de averiguar si era su dulce mitad la encantadora que le atraia.

Hay personas que han aprendido á distinguir con la mayor facilidad á las tapadas, sus amigas ó parientas. Hemos presenciado un hecho bastante gracioso. Una señora bien formada y como de cuarenta años ha descubierto su cara á un hermoso jóven de veinte que la ha seguido hasta obligarla á destaparse. En el punto de abrirse el manto: Hijo atrevido é imprudente, le dice, ¿que dirá tu buena mujer si llega á cerciorarse que sigues asi a las tapadas de ojo? No dirá nada, mi madre, respondió el jóven chistoso; y si U. no lo cree, preguntelo á ella misma que está aqui para contestarle. En efecto, su esposa le acompañaba á dos pasos de distancia. He apostado con ella, continuó el jóven, que esta linda tapada era nuestra madre.

No hay lugar donde no se halle la tapada de ojo. En la iglesia, puesta de rodillas, representa la devocion mas anjélica y pura: en los paseos rivaliza con el donaire y la soltura de una linda veneciana de careta y dominó: en el teatro, donde un rico *pañuelon* hace in-

[||] La medida que muestran sus brazos es la mas regular; y una ú otra vez se deja ver su blanca mano, un poquito larga y estrecha, en la que no aparece el menor nudo ni sobresale alguna vena. En fin, se ve el pié de su augusta persona, pequeño no muy lleno, y casi casi redondo.

[*] No podria le altre parti veder Argo.

[†] Et fugit ad salices et se cupit ante videri.

completamente el oficio de manto, se coloca en el lugar mas favorable para ver y ser vista; [*] y al mirar sobre la escena los varios papeles que la animan, representa ella tambien el suyo que no es el menos interesante. En el estrado mismo en que le es prohibido mostrarse, se asoma en recuerdo al lado de la magnífica moda, recién llegada de Paris.

La saya y manto dá a las mujeres de Lima una inmensa superioridad sobre los hombres. La paz y el honor de las familias se hallan por este traje enteramente en sus manos. Es preciso que el hombre sea dócil y jeneroso con la que puede disponer á su antojo de la tranquilidad de toda su vida. Nos complacemos en creer que las Limeñas no abusan de esta ventaja; y estamos aun persuadidos de que, luego que los progresos de la civilizacion se hayan extendido á toda la clase de la sociedad, no habrá alguna de entre ellas, que no quiera renunciar á un dominio que es hijo solamente de la necesidad y el interes, por otro mas noble y duradero, fundado sobre las prendas y la libertad del corazon. Entonces la belleza no necesitará un velo para llamar en su auxilio los poderes de la fantasía. Ella misma será el velo de una belleza mas sublime, y no perderá nunca sus derechos, mientras el alma ejerza el imperio de los suyos.

Entre tanto, el traje de que nos estamos ocupando, es una barrera que defiende á las Limeñas de los avances de licencia que suele acompañar las costumbres estragadas del dia; barrera á cuyo abrigo ponen sus virtudes, desplagan toda la viveza de su ingenio, y hasta dan mérito y valor á su patriotismo. ¡Cuántas verdades que no habian llegado nunca al oido de los tiranillos que en los años pasados han dominado el Perú, se han abierto un paso entre los pliegues de un manto, resonando en la boca de una mujer con una osadía que rara vez se encuentra en una tribuna!

Algunos han deseado que fuese abolido del todo el uso de la saya y manto. Estos hombres no han conocido que este traje es uno de los quicios principales en que se mueve y revuelve la sociedad limeña. Tratándose de usos que deben mudarse, no hay fuerza humana que pueda suplir al tiempo. Acordemonos de Pedro el Grande y de la barba de los Rusos.

(*) Spectatum veniunt, veniunt spectentur ut ipsæ—Ovid.



AVISO.

Este periódico se publicará el Martes, Jueves y Sabado de cada semana, eceptuando los dias de fiesta. Se despachará en la libreria del Sr. Poppert, calle de Mercaderes número 276, donde se recibirán las suscripciones. A los suscriptores se les entregará en sus casas. El precio de la suscripcion al mes, es de un peso. Cada número suelto se venderá en un real. Se admite en él toda clase de comunicados que merezcan ver la luz. Sus autores tendran que responder ante la ley.